



HOJA



Año II N.º 60

19 Febrero de 1928

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Tomó aparte Jesús a sus doce discípulos y les dijo: Mirad que vamos a subir a Jerusalén, y allí se cumplirá todo lo que escribieron los Profetas acerca del Hijo del hombre. Porque será entregado a los gentiles y escarnecido, y azotado, y escupido; y después que le hubieren azotado le matarán, pero al tercer día resucitará. Y ellos no comprendieron ninguna de estas cosas, sino que este lenguaje era desconocido para ellos, y no entendían la significación de lo que les decía. Y sucedió, al llegar cerca de Jericó, hallarse sentado a la vera del camino un ciego que pedía limosna. Y de que oyó el ruido de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. Entonces se puso a gritar diciendo: Jesús hijo de David, tened compasión de mí. Los que iban delante le reñían para que callase; pero él levantaba más la voz diciendo: Hijo de David tened compasión de mí. Parando entonces Jesús mandó que le trajesen a su presencia. Y cuando le tuvo cerca, preguntóle, diciendo: ¿qué quieres que haga contigo? Señor, que vea. Ve, le dijo Jesús. Tu fé te ha salvado. Y al instante recuperó la vista y le seguía magnificando y alabando a Dios. Y cuando todo el pueblo vió esto alabó a Dios.

(SAN JUAN, XVIII).

EL EGO DEL PASTOR

Causa verdaderamente extrañeza, amadísimos fieles, que los Apóstoles no entendiesen palabra cuando Jesucristo les decía que sería entregado a sus enemigos y escarnecido, azotado, escupido y por fin muerto. Me parece que es imposible hablar más claro. Y no era la primera vez que les decía esto; se lo había dicho por lo menos otras dos veces: cuando San Pedro le confesó por Hijo de Dios y cuando curó a un endemoniado lunático. ¿Por qué, pues, no lo entendían?

Era muy distinto el concepto que tenían del Mesías; creían que venía a establecer un reino de esplendor y felicidad. Y muy equivocado también el concepto de lo que son los trabajos y desprecios; para el mundo baldón de ignominia, para Cristo preciosos tesoros con que se compra el cielo. Padeciendo nos le mereció él y padeciendo le hemos de alcanzar nosotros.

Y dejaremos de maravillarnos de esta incomprensión de los Apóstoles, rudos aún y no imbuidos en el espíritu de unas doctrinas tan contrarias a las que reinaban en su época, cuan-

do nos percatemos de que en la misma ignorancia se encuentran muchos cristianos, después de veinte siglos que ha vivido la sociedad empapada en el espíritu de Cristo

En efecto ¿cuántos son los que prácticamente están convencidos de que para seguir a Cristo hay que ir por camino sembrado de espinas y no de rosas? La mayor parte de los cristianos de hoy, dejando ya aparte los que nada practican, se conforman con oír su misa y rezar su rosario, acaso también comulgar frecuentemente, porque esto es una especie de distracción, y de buen tono; y con eso creen que están poco menos que en condiciones de ser colocados en los altares. Pero habladles de mortificaciones, pedidles que sufran con paciencia las molestias, procurad que amarren un poco «la de sin huesos», recordadles obligaciones de remediar al prójimo en sus necesidades, de contribuir a obras de piedad y cosas semejantes, que requieran sacrificar el bolsillo o privarse de las propias comodidades, y les ocurrirá lo que a los Apóstoles en esta ocasión, no entenderán más que si les hablaseis en griego

No seáis del número de éstos, carísimos fieles. Recordad que a los que ejecutan la misericordia es a quienes dirá Jesucristo: *Venid benditos de mi padre.. Y que escrito está también: El reino de los cielos padece violencia, y sólo los que se la hacen le alcanzarán.* (Mat. XI-12)

VUESTRO PÁRROCO

Esta HOJA y los Catecismos viven de las limosnas de los buenos feligreses. Si usted quiere hacer la caridad de contribuir, aunque no sea más que con 10 o 5 céntimos semanales, avisará al repartidor.

SEGUNDO ARTÍCULO DEL CREDO

IV

¿Cómo explicaríais el haberse hecho hombre el Hijo de Dios sin dejar de ser Dios?—En la palabra o verbo exterior, va envuelta nuestra idea, o verbo interior, sin sufrir alteración; así en Jesucristo, que es el Verbo de Dios visible por haberse hecho hombre, se oculta en toda su plenitud el Verbo invisible y eterno.

—¿Para qué se hizo hombre el Hijo de Dios?—*Para redimirnos y darnos ejemplo de vida*

—¿Qué significa redimirnos?—Rescatarnos del cautiverio del demonio mediante el precio de su sangre, como en su lugar veremos

—¿Y si Adán no hubiese pecado, no hubiese venido al mundo Jesucristo?—Esto es también un secreto de Dios. Hay doctores de la Iglesia que creen que Jesucristo de todos modos hubiese encarnado, para ser el complemento de la obra de Dios; pues si el hombre es un mundo pequeño porque tiene algo de todas las creaturas visibles e invisibles, Jesucristo es la unión más íntima de este mundo pequeño con el Creador. Pero lo cierto es que *de hecho vino por nosotros los hombres y por nuestra salvación, como confesamos en el Credo de la Misa.*

—¿Y no bastaba habernos redimido, sin añadir el ejemplo?—No, porque es muy arduo el camino del cielo y nadie lo acertaría si él no lo enseñase; ni aún con esto llegaría a su término si no fuese él delante mostrándole y animando a seguirle sin desmayar.

—Según eso ¿no podrá salvarse el que no imita a Jesucristo?—De ningún modo: *Aquellos que Dios escogió para la salvación, dice San Pablo, los*

predestinó para ser hechos a imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom VIII-29)

—¿Y podemos nosotros imitar a Jesucristo? — Jesucristo es Dios, y como tal nadie le puede igualar. El ejecutó obras *admirables*, cuales son los milagros, que nadie puede hacer más que Dios o aquél a quien él dé esta virtud sobrenatural; pero hizo también obras y tuvo virtudes *imitables*, que todos debemos procurar copiar; y seremos más santos cuanto más logremos asemejarnos a él.

—¿Y en qué quiere él que le imitemos principalmente? — En la humildad y mansedumbre: *Aprended de mí, dijo, que soy manso y humilde de corazón (Mat. XI-29)* Y en la abnegación y sufrimiento: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mat. XVI-24)*.

Simil: Puesto que nuestro fin en este mundo es hacernos gratos a Dios para merecer su eterna bienaventuranza y esto no lo conseguiremos sino haciéndonos semejantes a Cristo, nuestra continua tarea debe ser la misma del pintor que se propone sacar un retrato de una persona: Mira y da una pincelada; vuelve a mirar y da otra; si ve que algo no se ajusta al modelo, lo borra y vuelve a hacerlo mejor; y así hasta que saca un retrato lo más exacto posible.

Los santos Evangelios y su explicación han de ser nuestra continua lectura; libros que contienen meditaciones sobre la vida de Cristo hemos de usarlos y meditar sobre ellos diariamente; sacar propósitos de imitar las virtudes de Cristo que allí vemos; mirar que tal va la imagen, por medio del examen de conciencia y corregir todo lo que no se ajuste al modelo. Si

así lo hacemos todos los días, presto seremos perfectos.

El Prelado padre de los pobres

V

Quedamos, pues, D. Justo, en que hay casos en que la limosna obliga gravemente. Creo que usted, como creyente, estará ya firmemente convencido.

—El testimonio que usted me citó de la sentencia del día del Juicio final no veo modo de evadirme de él; pero créame que no acabo de ver la razón de por qué he de estar obligado a dar lo que es mío.

—Pues yo se la voy a dar a usted; aunque no debiera ser necesario, porque para un católico debe bastar el saber que Cristo y la Iglesia así lo enseñan.

—Por católico me tengo yo, señor Cura; y por eso precisamente no me agradan esas doctrinas que favorecen al comunismo.

—¡Bueno! Yo soy un poco maliciosillo y creo que la causa de su desagrado no es que *favorecen* al comunismo, sino que *desfavorecen* al bolsillo. Pero voy a quitarle el escrúpulo que alega. El comunismo, el socialismo y otros «ismos» por el estilo, son errores que tienen mezclada alguna verdad. Es decir son exageraciones de una cosa; mientras los errores contrarios exageran la misma cosa por el otro extremo. La verdad, lo mismo que la virtud, está en el medio; y este medio es el que tiene siempre la religión de Jesucristo.

—Si no se explica más, no entiendo palabra.

—Refiriéndome a este caso con creto, quiero decir, D. Justo, que el so-

cialismo y comunismo ven que hay mucho y mal repartido; y atribuyendo esto al derecho de propiedad, quieren hacerle desaparecer, sentando el consabido principio: «La propiedad es un robo». En contra de esto hay otros, como usted, que dicen: «La propiedad es un sagrado», es decir un derecho que no cede a ningún otro y es intangible. Viene el cristianismo puro y dice: «La propiedad no es un robo; antes al contrario el robo es el violar este derecho. Y este derecho es sagrado, sí; pero hay otros que lo son más, y en colisión con ellos la propiedad debe ceder». He ahí el justo medio

—¿Y qué derechos podrán ser esos más sagrados que el de la propiedad?

—Usted conoce algunos; por ejemplo la utilidad pública, que llega a expropiar forzosamente, y las mismas contribuciones, que obligan a desprenderse de lo suyo *velis nolis*, y nadie dirá que estas leyes son injustas. Pero hay otro derecho más sagrado aún, que es el que todo el mundo tiene a la vida. ¡Estaría bonito que unos pocos se apropiaran de los bienes de la tierra, y los otros, por no tenerlos, ni quien se los proporcione trabajando ni pidiendo, tuvieran que resignarse a morir de hambre! Si usted se viese en el caso de éstos ¿qué haría?

—¡Hombre! ese caso ya sería muy serio...

—Y tan serio. Pero la solución razonable no sería difícil darla. Dios es el único dueño absoluto de cuanto existe; los demás tenemos un demonio muy relativo, que es necesario desde luego para vivir en sociedad; pero que si llega a impedir el derecho a la vida que alcanza a todos por igual, sería cruel, inhumano, injusto y destructivo de toda vida social el aferrarse a tal derecho sin limitaciones. Y estas limitaciones ha de ponerlas en la sociedad

la autoridad competente y en el fuero de la conciencia el principio fundamental de amar al prójimo como a sí mismo.

Para los niños y los padres

El viernes de esta semana, a las cinco en punto, comienza el Catecismo de preparación para la primera Comunión. Esta tendrá lugar el día 22 de Abril; pero es necesario que empiecen desde ahora a prepararse niños y niñas, que están en general muy atrasados. Por ahora será este Catecismo, como de costumbre, solo los martes y viernes de Cuaresma, y por la Pascua los días necesarios; pero es indispensable que los niños no pierdan ni un día. De otro modo será imposible admitirles

Oiganlo los padres para que después no echen a nadie la culpa que ellos tienen; y recuerden que tienen la grave obligación de procurar que comulguen hacia los siete años y portanto de mandarlos a que se preparen debidamente.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos — Hoy los de San Francisco y San José como de costumbre. En estos tres días de Carnaval se harán a la hora del rosario los de desagravio ordenados por el Prelado. El miércoles se impondrá la ceniza en las misas que se celebren, que serán a las horas de los demás días de semana. En ese día comienza la Cuaresma y con ella el ejercicio del Via-Crucis a la terminación del rosario. Este será a las seis y media desde el miércoles.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula hoy y en todos los días de Cuaresma. Los Tercios ganan además otra en los mismos días.